

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 404

Barcelona, 12 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

¿Qué les
importa la lucha
española? ¿Qué

saben de nuestros problemas? De ahí la barbarie de sus actos. Destruyen ciudades, bombardean y ametrallan asilos infantiles y hospitales, con una indiferencia que pone frío en el corazón.

La tragedia de Puebla de Híjar y otras tragedias

Después del bombardeo de Alcañiz, donde murieron cien personas no combatientes, mujeres y niños en su mayoría, el de Puebla de Híjar. La aviación italo-alemana destruyó un hospital en que había centenares de enfermos. Ciento cinco de ellos sucumbieron bajo los escombros del edificio. El mismo día, otras escuadrillas legionarias fueron a Tortosa y a Reus y realizaron una cincuenta más de asesinatos. ¿Qué nuevo crimen habrán cometido los aviadores extranjeros a sueldo de Franco, cuando estos comentarios vean la luz?

¡Objetivos militares! ¡Objetivos militares, la pequeña ciudad de Alcañiz y sus moradores inermes! ¡Objetivos militares el hospital y los enfermos de Puebla de Híjar! ¡Objetivos militares los pacíficos vecinos de Reus y de Tortosa, poblaciones separadas del frente aragonés por muchas leguas de distancia!...

En el mismo comunicado en que nuestro Ministerio de Defensa Nacional daba cuenta de las últimas, por entonces, hazañas aviatorias del enemigo, se decía que nuestra aviación había realizado diversas operaciones propias del arma. No había matado a mujer ni a niño alguno. No había destruido ningún hospital. No había sembrado el espanto y la desolación entre las poblaciones de la retaguardia facciosa. Había efectuado vuelos de reconocimiento. Había vigilado carreteras y líneas férreas. Había bombardeado campamen-

tos y convoyes de camiones. Había hecho, en fin, lo natural y lógico, dentro de la dureza, también lógica y natural, de la guerra moderna. Porque nuestros aviadores son hidalgos y caballeros, no criminales de derecho común, no miserables mercenarios que se alquilaban los *bravi* italianos, en la época del Renacimiento. Pelean con nobleza. No retroceden ante el peligro. Y no buscan la impunidad. Afrontan sin miedo, demostrando una bravura y un estoicismo que causan asombro, el aéreo duelo con adversarios superiores en número, armamento y material. Y los vencen a menudo. Y cuando son vencidos, caen con gallardía. Saben morir artísticamente...

Los otros... No se baten por ideal de ninguna clase. Son *condottiers*, *reitres*, *lasquettes*, que venden sus conocimientos del oficio. Aprendieron a volar. Y se contratan. En el caso más favorable, obedecen las órdenes de sus gobiernos.

¿Qué les importa la lucha española? ¿Qué saben de nuestros problemas? De ahí la barbarie de sus actos. Destruyen ciudades, bombardean y ametrallan asilos infantiles y hospitales, con una indiferencia que pone frío en el corazón.

No les duele España. No les duele la Humanidad. Son bestias científicas, alimañas mecánicas. No son hombres ni pueden serlo...

El secretario de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España Republicana, doctor J. Kalmanovitch, se encuentra en Barcelona

«Los médicos de todo el mundo—dice el ilustre cirujano francés—deben levantarse contra los vergonzosos y criminales procedimientos del fascismo que bombardea en España hospitales y frentes sanitarios»

No es la primera vez que el ilustre cirujano francés, doctor J. Kalmanovitch, secretario general de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España republicana, visita nuestro país. En el mes de julio del pasado año recorrió gran parte del territorio leal. Recién organizada entonces la Central Sanitaria Internacional, el doctor Kalmanovitch necesitó cerciorarse personalmente de las necesidades urgentes que en materia sanitaria y ayuda médica podía satisfacer el organismo del que era secretario general. Esta nueva visita tiene como motivo fundamental el examinar las nuevas necesidades o aquellas reformas que, dentro de la ayuda internacional, sean susceptibles de mejorarse.

—He de hacer constar una vez más—nos dice el doctor J. Kalmanovitch—mi admiración por el pueblo español, para los médicos y el personal sanitario de la República española, los del frente y los de la retaguardia. La grandiosa obra llevada a cabo en materia sanitaria es un ejemplo magnífico; no sólo desde el punto de vista humanitario, sino desde el punto de vista científico. Se ha renovado la cirugía de guerra, la traumatología. Las necesidades han acrecentado las

investigaciones y han desarrollado extraordinariamente la ingeniosidad. Los médicos del mundo entero tendrán que aprovechar las enseñanzas de los médicos españoles.

—¿Ha tenido usted contacto muy directo con los médicos españoles?

—Evidentemente, he hablado con cirujanos, con médicos, con directores de establecimientos sanitarios. Vuestra obra constituye una documentación de primer orden. Los médicos españoles pueden estar orgullosos de su obra científica, así como España puede estar orgullosa de aquéllos.

—¿Qué le parece a usted la organización sanitaria militar?

—Sabemos que poseen ustedes actualmente una organización de sanidad militar muy destacada. Conocemos el trabajo hecho por la Jefatura de Sanidad Militar de guerra y muy especialmente por el inspector general de Sanidad Militar, coronel Bejarano. Conocemos las dificultades que ha sido necesario vencer y nos maravilla hoy la grandeza y la eficacia de la labor conseguida. No cabe regatear a ningún colaborador su esfuerzo: los camilleros, el practicante, el médico del batallón... Tampoco podemos sustraernos de destacar la excelente organización de los hospi-

tales divisionarios. El número de hospitales y de camas, cuyo balance reciente conozco, muestra con harta elocuencia la amplitud de vuestro esfuerzo.

—¿Y en la Sanidad civil?

—No es menos plausible la labor realizada. Muy particularmente en los esfuerzos que se han realizado en la lucha antituberculosa, antitratomatoso, antipalúdica y antivariólica. Los dispensarios de niños de Madrid, bajo los terribles bombardeos, es obra de vuestra Sanidad civil y del doctor Planelles, lo que constituye también un esfuerzo como nunca ha sido hecho, que es hoy objeto de admiración de cuantos médicos hemos podido apreciarlo.

Queremos que nos hable el doctor Kalmanovitch de la obra de la Central Sindical. Parece poco inclinado a hacerlo.

—Nuestra labor es sencilla. No soy yo el más indicado a destacarla. Hacemos todo lo posible por ayudar a la República española y hasta ahora vamos camino de sentirnos satisfechos de cuanto hemos conseguido. Profesores, sabios célebres, están al lado de la causa democrática española. Los Comités de ayuda, agrupados

(Continúa en la pág. siguiente.)

Las masas populares rechazan a los monstruos

Ribbentrop, uno de los incendiarios de guerras al servicio de Hitler, ha sido insultado en las calles de Londres. Grupos de ciudadanos dignos, que juzgan con repugnancia el criminal oficio de estos hombres sin conciencia, le han gritado al rostro: «Ribbentrop; márchese usted.»

La repulsa pública obedece a un estado de conciencia adverso a la guerra y, en su consecuencia, al fascismo, que está adquiriendo en Inglaterra un peso del que difícilmente podrá escapar el Gobierno británico. El pueblo inglés no ha podido resistir la presencia de Ribbentrop y le ha rechazado en público. Los ciudadanos ingleses han condenado la política guerrera de Alemania y la idea de que Gran Bretaña dé un paso más en el terreno de su amistad con un país cuya finalidad exclusiva es la guerra. Todos los hombres dignos comienzan a reaccionar contra la organización colectiva del crimen. Los pueblos ansían vivir en paz, sirviendo al progreso, a la cultura y a la civilización, y rechazan la simple idea de que los pueblos vuelvan a ser condenados a un estado de barbarie, iniciado ya en España por Italia y Alemania.

Las manifestaciones públicas contra Ribbentrop tienen este significado. Al jefe del Gobierno inglés le corresponde obedecer esta voz pública del pueblo, cuyo destino está obligado a reservar del horrible crimen de la guerra.

(«Las Noticias», Barcelona, 11-III-1938.)

El Dr. Niemöller

Los magistrados que juzgaron al doctor Niemöller le condenaron a siete meses de confinamiento en una fortaleza. Como se tuviera en cuenta que ya había cumplido esa condena en los ocho meses de encarcelamiento que sufrió antes de la vista de la causa, se le puso en libertad. Pero la policía secreta alemana, no conforme, como ocurre muchas veces, con la sentencia de los jueces, enmendó al punto el veredicto volviendo a detener, bajo su responsabilidad, al libertado. Primeramente, se dijo que esta «custodia preventiva»—contra la que no hay apelación posible en Alemania—se hizo para bien del preso. Pero la falsedad de esa excusa se puso de manifiesto al ser enviado a Sachsenhausen, pues no se puede creer que el único lugar de Alemania en que un hombre pueda estar protegido contra el ataque de algún fanático sea un campo de concentración. El doctor Niemöller salió de la Sala de Justicia con su honor incólume; había sido absuelto de la acusación de «ataques secretos al Estado y al partido». Pero no le sirvió de nada. No cabe duda de que si hubiera obedecido los dictados de sus enemigos hubiera prometido no volver a hablar más, y, después de ser puesto en libertad, retirarse a la vida privada. Pero no es hombre que se someta a esto. No comparte la tesis *nazi* de que la creencia religiosa sea una cosa privada, o, en otras palabras, que no deba ejercer influencia en la vida pública. Las penalidades que ahora sufre en defensa de la tolerancia que todos creían que Europa había conseguido hace siglos, no deben ser olvidadas por el mundo exterior. La simpatía por su lucha solitaria no ha de expresarse, ineficazmente, con ataques contra un país al cual sirvió durante la guerra y contra un partido al que apoyó en otro tiempo. Pero Alemania, ávida de ganarse la buena opinión del mundo, debe saber que no se adquiere fácilmente mientras estén en un «campo de concentración» hombres como el doctor Niemöller.

(«The Manchester Guardian», 8-III-1938.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

El secretario de la Central Sanitaria Internacional de Ayuda a España Republicana, Dr. Kalmanovitch, se encuentra...

(Continuación)

en la Central Sanitaria Internacional, tienen en sus Directivas a personalidades científicas como el profesor sueco Holmgren (premio Nobel), los sabios franceses Joliot-Curie (premio Nobel), el profesor Riger, decano de la Facultad de Medicina de París, y los eminentes catedráticos Tanson y Wallon, del Collège de France. En América el profesor Bethune, Loeser, etc... Buen número de médicos y cirujanos han venido a España a cuidar los heridos y se encuentran actualmente en los frentes y en los hospitales. Algunos han caído en el

campo de honor: los doctores Dubios-Domanski, de París; Heilborn, de la Alemania antifascista; Sallenberger, de la Gran Bretaña; Robbins, de América; Grosef, de Bulgaria...

Termina así el doctor Kalmanovitch:

—La vergüenza del fascismo que ataca los hospitales, los trenes sanitarios—tal como el tren número 11, que durante la evacuación de heridos de Teruel, a pesar de las insignias de la Cruz Roja en los techos, fué bárbaramente ametrallado cerca de Castellón—. Y ahora recientemente, el

bombardeo del hospital de la Puebla de Híjar, como no hace tampoco muchos meses el de Alfambra, ha sido despiadadamente destruido por la aviación fascista... Ante esto, los médicos de todo el mundo deben de levantarse contra los vergonzosos y criminales procedimientos... Y yo estoy seguro que esa reacción es cada día un hecho más concreto y más amplio. Es la reacción natural de la humanidad y del sentido humanitario contra la barbarie y el crimen.

(«El Día Gráfico», Barcelona, 11-III 1938.)

LA OBRA DE ASISTENCIA SOCIAL

Los asilos han desaparecido y se han creado verdaderos hogares tanto para los ancianos como para los niños

CUANDO TERMINE LA GUERRA, LOS QUE HAN QUEDADO INÚTILES ESTARÁN DE NUEVO INCORPORADOS A UNA PROFESIÓN BENEFICIOSA PARA ELLOS Y PARA ESPAÑA

Lo que actualmente se denomina «Asistencia Social» tenía antes cualidades vejatorias. Los desvalidos que se veían obligados a acogerse a la beneficencia, habían perdido su condición de ciudadanos. Se transformaban en «pobres», en «mendigos». Al calor de ellos había damas «caritativas», que buscaban el goce de la vanidad. Cada una «tenía sus pobres», lo mismo que podía tener la mejor cuadra del reino. De ambas cosas hacían la misma ostentación. La República, antes de la guerra, había luchado por dignificar a los españoles humildes que necesitaban acogerse a la caridad pública. Introdujo reformas morales y materiales en algunas instituciones que dependían del Estado. Pero, en general, pudo hacer muy poco. La mayor parte de los asilos se sostenían con legados que administraban ciertas asociaciones o ciertos particulares. Los capitales dedicados a tales fines, servían muchas veces para que viviesen y especulasen con ellos los encargados de administrarlos. Se produjeron grandes escándalos, en los que intervinieron los juzgados y trascendieron a la opinión pública. La inmoralidad regía, en gran parte, lo que pretendía tener altos fines morales y humanitarios.

Fué preciso que se produjese la sublevación militar, para que en ésta, como en otras cuestiones, la República pudiese llevar a la realidad la obra que le dictan sus principios. Destrozado el Estado por aquellos que le traicionaron, una vez que entró en cauce la potente reorganización, merced a la cual ahora se recogen sus buenos frutos, se comenzó a trabajar en lo relativo a la Asistencia Social. Se creó en el Ministerio de Trabajo la Dirección general que lleva su nombre, y se desplegaron iniciativas y actividades. Es mucho lo que se ha hecho, pero tienen aún más importancia las bases de orientación creadas para la obra del futuro; actualmente se trabaja y se organiza, dando a toda la obra de Asistencia Social unidad y sentido humano. Ya no es una obra de caridad ni una limosna la que se hace o se da al desvalido. Es una obra de estricta justicia. Es el cumplimiento de un deber por parte del Estado, y, en general, por parte de toda España. A los españoles en desgracia, sobre todo cuando sus desgracias responden a fuerzas mayores, no hay que disminuirlos ni apartarlos de la sociedad como a auténticos condenados. Por el contrario, hay que ofrecerles la protección y la amistad que, cuando sea posible, los ponga en condiciones de ser útiles a sí mismos y a la sociedad.

El director general de Asistencia Social, doctor José Maestre Puig, nos expresó lo anteriormente expuesto, al hablarnos de la orientación con que el Gobierno de la República española lleva a cabo esta obra de asistencia. A continuación nos explicó cómo se encuentra organizada actualmente la Asistencia Social. En las principales ciudades existen delegaciones de la Dirección general, las cuales inspeccionan y dirigen los diversos centros que en ellas se encuentran instalados. En algunos lugares colaboran en esta obra los consejos municipales y los provinciales. Existen Hogares de la Infancia para niños huérfanos que están en la edad preescolar. Lo mismo estos Hogares que los destinados a los ancianos, han perdido su ambiente de Asilo. Los niños acogidos que ya están en edad de ir al colegio, asisten a los del Estado mezclados con los demás niños. De esta manera se educarán sin el sentimiento íntimo de humillación a que estaban sometidos los niños asilados. Además, en la organización actual, los niños huérfanos sin protección familiar, pasan, al cumplir la edad escolar, a las colonias creadas por el Ministerio de Instrucción Pública.

Para quitar a las residencias de ancianos el carácter desagradable de asilos, se va a la desaparición de las grandes aglomeraciones. Se instalan hogares para veinticinco o treinta personas. El resultado de esta nueva organización es magnífico.

—Acabo de recorrer los nuevos centros instalados—nos dice el doctor Maestre Puig—; en estos nuevos hogares, los ancianos se encuentran verdaderamente contentos. Se les facilitan pequeñas ocupaciones, como es atender a unas gallinas, cuidar de un huertecillo o de un jardín, o efectuar otros menesteres semejantes según la predilección de cada cual. Con sus industrias obtienen pequeños beneficios, lo cual les sirve de estímulo. Además, al unirlos en estas pequeñas agrupaciones, se tienen en cuenta sus antecedentes. Porque los que han trabajado hasta que se lo han permitido sus fuerzas, y los que se han dedicado a la mendicidad, por ejemplo. En unos y otros se ha desarrollado una idiosincrasia diferente y diversa visión de la vida. Si se mezclan, chocan en su manera de vivir, en sus apreciaciones. En lo posible se trata de reunirlos en grupos afines. Hay Hogares en donde también se encuentran matrimonios que, al llegar a la ancianidad, se han encontrado en la imposibilidad de seguir ganándose la vida.

EL PROBLEMA DE LOS INVÁLIDOS

Una de las cuestiones que con más interés se están estudiando ahora por el ministro de Trabajo y el director de Asistencia Social, es la relativa a la postguerra. Como consecuencia de

la lucha que estamos sosteniendo por nuestra independencia, están quedando muchos hombres inútiles en lo mejor de su edad. No sólo entre los soldados que luchan en el frente, sino también entre la misma población civil como consecuencia de los criminales bombardeos. Se están instalando centros de reeducación y de orientación profesional. Algunos ya funcionan. Unos son para inválidos que se habían dedicado a la agricultura. Otros para los de profesiones industriales. Entre otros centros, figura una granja en la provincia de Alicante, en la que ya han encontrado la ocupación adecuada a su inutilidad buen número de hombres. Se dedican a la avicultura y a la cunicultura, que no requieren grandes esfuerzos corporales. También está en proyecto en la misma granja, el establecimiento de una industria lechera.

Asimismo, los que tengan inclinación y capacidad podrán emprender

estudios con los que lleguen a adquirir una profesión intelectual.

Algunas personas que han quedado ciegas, ocupan actualmente puestos de telefonistas, con verdadera capacidad. Una vez que se disponga de listas en relieve de los números de los teléfonos, podrán muchos ciegos dedicarse a esta tarea. Lo que se persigue es que todos los que hayan quedado inútiles al terminarse la guerra, no estén supeditados exclusivamente al papel de pensionistas los que proceden del Ejército, o a no saber ganarse la vida los que no tengan derecho a pensión. No hay que desgajar a estos españoles que se sacrificaron por la libertad de España, del resto de la sociedad. Sus vidas no han de estar vacías de fines y de responsabilidad. Las preocupaciones comunes a todos les harán olvidar, al cabo, el dolor de sus mutilaciones.

Entre los proyectos para el futuro figura el de hacer obligatorio para las fábricas u otros centros de actividad, la admisión de un cinco por ciento de inválidos del total de los obreros. Esto resolverá un problema al que muchos países no pudieron dar solución después de la gran guerra.

**

Tareas de paz y para la paz den-

tro de la guerra feroz que nos están haciendo los Estados totalitarios de Europa, son las que lleva adelante la Dirección general de Asistencia Social. Los recursos económicos con que el Estado republicano cuenta actualmente para estos fines, permiten que se realicen todos los servicios, una vez que termine la guerra, con verdadera perfección. Obra para hoy y para mañana es la que está llevando a cabo Asistencia Social. En las ciudades españolas bajo la protección de la República, no hay niños golflillos o mendicantes, como sucedía antes, y como sucede ahora en la España invadida. No hay entre nosotros hambrientos y totalmente desamparados, como delataba un periódico fascista, irritado contra los niños!, porque llenaban los cafés implorando limosna. El Estado republicano garantiza una vida digna a todos los españoles necesitados. Y esto mientras la guerra acapara las mejores energías y los italoalemanes nos destruyen nuestros pueblos y nuestras ciudades. ¿Qué será cuando todo el vigor de la España renaciente esté volcado en la obra de la paz? De este dolor de ahora han de salir para nuestra Patria días muy venturosos.

La labor cultural de la República Española

Funda institutos obreros, renueva el arte y el teatro, acaba con el analfabetismo, crea museos, salva monumentos, defiende las incomparables riquezas artísticas

La República, en plena batalla, ha organizado la enseñanza. Ha fundado institutos obreros con objeto de que los trabajadores manuales puedan recobrar el tiempo perdido y tener acceso a la Universidad.

Por mediación de la Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura, se han renovado el teatro y el arte popular.

Al mismo tiempo que se hace la guerra, se lucha contra el analfabetismo. La mayoría de los soldados campesinos, que eran analfabetos, saben ahora leer y escribir.

COMO SE HAN SALVAGUARDADO LAS INCOMPARABLES RIQUEZAS

Se ha realizado un esfuerzo considerable para salvar el patrimonio artístico de la nación. Conventos y palacios han sido transformados en Museos Nacionales. Se han inventariado y clasificado las riquezas artísticas y, cuando la guerra termine, los archivos atraerán, sin duda, a muchos especialistas y curiosos.

En uno de los números de la revista «Museum», que publica la Oficina Internacional de Museos, se han recogido las disposiciones legislativas y las medidas prácticas que se han adoptado por la República española para salvaguardar las incomparables riquezas de que es guardián el Estado; traslado de obras de arte—cuadros, tapicerías, libros, esculturas—convenientemente embalados; preparación de refugios contra las bombas y también contra las bruscas variaciones de temperatura.

Había que precaverse contra la acción corrosiva del gas, contra las violentas mutaciones del aire, ocasionadas por la caída de bombas; proteger maderas y cajas; tapar las habitaciones, desecar el aire, cuidar de la ventilación.

Una serie de preocupaciones que ojalá no sean necesarias, en circunstancias parecidas, en otros países; pero la guerra de España puede considerarse como un experiencia internacional para la protección de monumentos y obras de arte en tiempo de guerra.

Dicha protección se ha mostrado eficaz.

La mayoría de las obras maestras se han salvado.

LA DEFENSA DE LOS TESOROS ARTÍSTICOS

¿Existe alguna esperanza de que por medio de acuerdos internacionales se salven las obras de arte en caso de guerra?

El presidente de la Comisión Internacional de Cooperación intelectual decía, a este propósito, que, aun teniendo el buen sentido suficiente para salvarlas, sería preferible empezar por tener la sensatez de no hacer la guerra.

Esto no es obstáculo para que se crea que un organismo neutral, encargado de denunciar las destrucciones inútiles, sea eficaz para refrenar y evitar muchos excesos.

La destrucción de la catedral de Reims hizo a los alemanes más daño del que se supone. Los monumentos destruidos influyen sobre esas fuerzas ocultas que orientan el destino.

Del libro de Juan Vicens y del número de «Museum» compuesto por José Renau, director de Bellas Artes de la República española, retenemos la magnífica técnica, desarrollada en plena guerra, para la protección del patrimonio histórico. Bajo las bombas han sido salvados grandes testimonios de la fe, de la pasión y del genio humano.

Es preciso que todos los hombres de la República de las Artes lo sepan, porque este esfuerzo contrasta con las destrucciones sistemáticas efectuadas por los aviones fascistas en Madrid, Barcelona y otras ciudades.

Es preciso que no lo olviden; que no lo olviden los hombres de la República de las Artes, ni lo olvidemos nosotros, para quienes un niño asesinado es un desastre infinitamente más grande que el de las obras maestras destruidas.

En Gibraltar son rechazados los billetes franquistas

Gibraltar, 10.—El «Almirante von Scheer», buque insignia del almirante alemán von Fischel, llegó a Gibraltar en visita oficial.

Cuando los tripulantes, que descendieron a tierra, presentaron para pagar las compras y los gastos que habían hecho en los establecimientos de la plaza, billetes de Banco de la España de Franco, único dinero «español» que llevaban, los comerciantes se negaron a aceptarlos, y los marineros tuvieron que retirarse sin sus compras.—Agencia España.

Ante el agro español

El proceso destructor contra la obra social de la República

SUMARIO

I. Perspectiva general.—II. Reformistas, estadistas y usureros.—III. La trayectoria contra la República.—IV. Unos ejemplos fehacientes.—V. La «mano muerta».—VI. La Reforma Agraria de la República.—VII. Contrarreforma agraria maximalista.—VIII. La Reforma de la contrarreforma agraria.

I.—Perspectiva general.

Derrumbada la Monarquía en abril de 1931, los libertadores del pueblo español adoptaron desde el primer momento una actitud minimalista y prudencial con respecto a los problemas del campo.

La República se encontró ante una España yerma y desolada, sumida en bochornosa ignorancia, víctima de los zurradores de oficio, de verdugos espirituales y de usureros y caciques, que habían venido predicando y practicando entre los humildes una especie de Evangelio modernista: «la resignación en la miseria».

La distribución del agro español no era nada halagüeña:

18.353.546 hectáreas de superficie cultivada.

25.281.100 hectáreas de dehesas y montes.

3.814.628 hectáreas de tierras improductivas.

A juicio de los técnicos, dichas cifras debían traducirse así:

Un 10 por 100 de rocas desnudas; un 35 por 100 de terrenos de difícil producción y un 10 por 100 de terrenos en manos de los afortunados.

Tampoco era muy lisonjera la perspectiva por lo que a dehesas y montes se refiere, ya que si bien se asignaba a éstos la superficie de 25.281.100 hectáreas, no llegaban a la mitad a causa de las expoliaciones de origen monárquico.

Según la Memoria del Catastro, la distribución absoluta de extensiones cultivadas e incultas en la parte catastrada de las distintas provincias era: 10.479.198 hectáreas de tierras cultivadas y 9.169.299 de tierras incultas.

Estos datos revelan la escasa atención que a los gobernantes de la Monarquía había merecido la agricultura como fuente de riqueza. En cuanto al aspecto social del problema son buena prueba los siguientes datos:

Gran propiedad: 7.968.029 hectáreas.

Mediana propiedad: 2.339.957 hectáreas.

Pequeña propiedad: 8.014.715 hectáreas.

Tal era la perspectiva general de la agricultura española en 1931. Así encontró la República la insostenible distribución de la tierra.

II.—Reformistas, estadistas y usureros.

Pero la República incruenta del 14 de abril, fiel a sus postulados más reformistas que revolucionarios, quiso realizar en los problemas del campo español lo que ya se había hecho en todos los países civilizados. Excusado parece decir que los proyectos del Gobierno del primer bienio de la República provocaron las iras y venganzas de los mal llama-

dos hombres de «orden e iglesia», de los cuales unos eran ilusos, otros tontos y la mayoría pícaros y holgazanes, y por tanto, incapaces de comprender que el suelo de España correspondía a todos los españoles y no a una minoría de señores feudales y frailes.

En el expresado sentido se encaminaron los primeros pasos sobre reforma agraria. Se iniciaron de arriba abajo, es decir, legislativamente, para asentar dentro de la ley el nuevo hecho jurídico. Pero en seguida, frente al ciclo típicamente evolutivo de las Cortes Constituyentes, se alineó la tendencia obstruccionista, el obstáculo tradicional, o sea, el estatismo de los privilegiados y la usura de los clérigos.

Los estadistas y usureros se opusieron con todas sus fuerzas a que «legalmente» se efectuara la transformación de la propiedad agrícola, en cuanto atañía a la «clásica gran propiedad española», a cargo de superterratenientes, latifundistas y feudatarios. Hay que tener en cuenta que los estadistas y usureros representaban una riqueza que, antes de la guerra mundial, ascendía a setenta y siete mil millones de pesetas. Las rentas de esos multimillonarios subían, según nuestros cálculos, a 10.745 millones de pesetas, habiendo aumentado en 1930, a causa de la *plus valía*, en 25.000 millones de pesetas.

En el período anterior a la República, las rentas de la propiedad rústica, por riqueza y trabajo, fueron:

Valor de la producción: 5.485 millones de pesetas.

Renta de los propietarios: 2.340 millones de pesetas.

Salario de los obreros agrícolas:

las: 1.960 millones de pesetas.

Nótese que las cifras anteriores, pese a los defectos del cálculo aproximado, llevan en sí los gérmenes de todas las revoluciones violentas.

Es decir, que los estadistas y prestamistas defendían lo indefendible, como denunció Uribe, actual ministro de la República. Defendían que 100.000 propietarios poseyeran doce millones de hectáreas; que dos millones de aldeanos pobres estuvieran faltos de tierra que podían trabajar y en la que encontrarían su sustento, y que dos millones de obreros agrícolas se encontraran en la mayor miseria.

En suma: «... que el 59 por 100 del suelo siguiera sin cultivarse; el 79 por 100 de lo cultivado lo fuera deficientemente, y el 79 por 100 de las tierras incultas aprovechables carecieran de arboleda».

(Declaración de Carrión en el Congreso de Ingenieros de 1921.)

III.—La trayectoria contra la política social de la República.

Para caracterizar de algún modo la falta de visión de las gentes de «orden»—léase patriotismo—, podemos asignar a estos «españoles de Burgos» la trayectoria perfecta y rígida contra la obra social de la República. Como que la obra negativa de las derechas españolas se fundó, precisamente, en esta paradoja: aparecer como gentes de «orden» y actuar de «desorden». Más claro: antes que ceder en su actitud egoísta, destruirlo todo, hasta la soberanía de España.

Cálpase al bienio rojo de huelgas, sabotajes, invasiones de fincas, etc.; pero esto no puede ya

sostenerse en buenos principios de crítica. Si hubo rebeldías entre los campesinos, más las hubo entre las clases dirigentes, que instigaron, favorecieron y compraron a infelices aldeanos con este objeto. Ni los que defendieron la «clásica propiedad» llamándose republicanos—los partidarios de una República con el Cardenal Segura a la cabeza—, ni los que combatieron a la República dentro de la legalidad republicana—el grupo capitaneado por Angel Herrera—obraron movidos por fines rectos. Unos y otros creyeron que podrían valerse de obreros desilusionados para derrocar a la República y volver a las ollas de Egipto.

Por otra parte, la actitud baja y mezquina de los «señoríos»—los de la riqueza y los de tradición—no podía seguirse sosteniendo en la España del siglo XX. Muchos pueblos de los sometidos al señor de «pendón y caldera» habían enriquecido el martirologio del proletariado hispánico en franca lucha contra el sistema feudalista español. Porque el feudalismo existía en la España de 1931.

Los efectos de esta trayectoria antisocial se reflejan perfectamente en la siguiente estadística criminológica del año 1920, que comprende, únicamente, a las ocho provincias andaluzas:

Delitos contra el orden público: 924.

Delitos contra las personas: 5.124.

Suicidios: 331.

Delitos contra la propiedad: 7.585.

IV.—Unos ejemplos fehacientes.

Si entramos a examinar la conducta de los «grandes de Es-

paña»—la mayor parte de los grandes eran, no pequeños, sino bajos y rastreros—, veremos, por ejemplo, a un ex duque de San Pedro de Galatino, que a 30 kilómetros de Granada poseía un «señorío», Láchar, con 870 campesinos en estado de vasallaje. En el señorío no circulaba la moneda nacional y la justicia se dictaba en nombre del ex duque.

Recordaremos también a un ex duque del Infantado, que en los términos municipales de San Juan de los Reyes y Fuencarral poseía fincas, como las de «Valdelazara» y «El Gotoso», de una extensión de 958 hectáreas.

Y, por no citar más, a un ex conde de Romanones, dueño no ya de términos municipales, sino de casi la provincia entera de Guadalajara. Compartían el feudo romanonista Tomás Allende, ex marqués de Benicarló, los herederos de Fernán-Núñez y los jesuitas.

Debemos añadir que los ex grandes, como casi toda la plutocracia agraria, eran francamente «católicos, apostólicos, romanos», pero no creían en Cristo ni practicaban sus Evangelios, aunque sí las normas dictadas por los «Santos Padres» en defensa de la propiedad mal administrada y peor adquirida. El hecho cierto era que la Religión, como los vestidos, no servía sino para cubrir las vergüenzas, como se verá a continuación.

V.—La «mano muerta».

Otro aspecto del estado del campo español se relacionó con la pequeña propiedad, que la República intentó librar de las garras de los prestamistas e inquisidores clericales, quienes habían sustituido en su poder y riqueza a los antiguos dueños de bienes llamados de «mano muerta».

Existía en la España monárquica un organismo que obedecía al poder extranjero del Papa, denominado «Acción Social Católica», cuyo objeto era lanzar nubes cargadas de opio sobre los modestos agricultores, a base del «infierno bolchevique», que era, sin duda, un tema más moderno y de mayor persuasión que el del «infierno eterno». Hijuela de la «Acción Social Católica» fueron los Sindicatos Católicos Agrarios, nidos de los reivindicadores de los bienes llamados de «mano muerta». Los curas y frailes, escarmentados en la propiedad rural, se apoderaban ahora de las cosechas, de las rentas y hasta de la libertad individual.

La Acción Social Católica estaba constituida por la Junta Central de Acción Social Católica, Consejo Nacional de las Corporaciones Católicas Obreras, Confederación Nacional Católico-Agraria, Secretariado Nacional Católico Agrario, Acción Popular, etc., entidades todas ellas bajo la dirección de los cardenales Segura e Ilundain; diputado Marín Lázaro, ex secretario de la Unión Católica, Aristizábal, y el director de «El Debate», Herrera Oria.

No hace falta decir que las activísimas células de las organizaciones dependientes de Roma manejaban hábilmente los sofismas de León XIII, los embustes de Pío X y Benedicto XV y los

(Continúa en la pág. siguiente.)

Habilidades y calumnias

En torno al glorioso combate naval

Las emisoras facciosas acaban de lanzar una nota de protesta acerca del salvamento de parte de la tripulación del crucero *Baleares* y sueltan, una vez más, las compuertas de la intriga y la calumnia tratando de colocarnos ante el mundo como verdaderos salvajes sin entrañas, que desconocen los principios universales de humanidad.

Aclaremos lo sucedido y veremos en qué parte se encuentran los salvajes. Es necesario también que el mundo conozca la gran tragedia de que ellos se vanaglorian.

Recuerdan cuando, en septiembre del año 36, el destructor *Velasco* hundió al sumergible C-6 y añaden que muchos de ellos expusieron sus vidas para salvar a los naufragos extenuados del submarino. Continúa diciendo que «esta conducta humana y generosa contrasta dolorosamente con la barbarie sin precedentes en la historia de la guerra, que consiste en bombardear los barcos que fueron en socorro del que fué hundido».

Es cierto que los del *Velasco* salvaron a la tripulación del C-6, pero lo que no dicen es que por la traición de dos renegados—que sabemos quiénes son—pudieron llevar a cabo dicho hundimiento y que a excepción de estos dos traidores, el resto de la tripulación fué fusilada a los veintitantos días en El Ferrol, y que en todo ese tiempo se les trató como si fueran bestias, no se les dio de comer, y que aquellos desdichados conocieron el trato más cruel y más inhumano que jamás pudieron imaginarse, llevándolos a la muerte todavía con las ropas que tenían el día del hundimiento, convertidas ya en harapos.

Aquel asesinato en masa fué una liberación para aquellos infelices.

¿Por qué no le dicen eso al mundo? Volviendo al hundimiento del *Baleares*, se cuidan de

ocultar que una vez empezado el combate, el *Canarias* y el *Cervera* huyeron como cobardes, cuando debían ser ellos precisamente, los que tenían la obligación de proceder conforme a las ordenanzas, primero al salvamento del buque y en último término al de la tripulación, pero claro está que de hacerlo así, los *bravos* marinos se exponían a correr la misma suerte y preferían la vergonzosa huida.

Si en lugar de entablarse el combate con el grueso de la flota rebelde lo hubiera efectuado con un solo buque, la cosa variaba y entonces entiendo que, atendiendo a estos principios humanitarios, nuestra escuadra les prestase ayuda a los supervivientes, y seguros podemos estar de que lo hubieran hecho con todo el cariño y la abnegación de que son capaces; los habrían tratado como prisioneros de guerra respetando sus vidas, pero no para maltratarlos y asesinarlos más tarde como hicieron ellos, sino para atenderlos y cuidarlos como hizo nuestro glorioso Ejército en Teruel. Pero quedaban dos unidades en frente, sin contar con la flotilla italiana y los submarinos alemanes; eran ellos exclusivamente quienes debieron hacerlo y no esperar a que fueran los ingleses, tres horas más tarde a recordarles uno de los deberes más imperiosos y sagrados de todo marino.

¿Cómo, después de esto, tienen la audacia de enfrentarse con el mundo y recordar los sentimientos humanitarios?

Para nosotros, el episodio de los mártires del C-6 fué una de las páginas más vergonzosas que recuerda la Humanidad.

Si es grande mi desprecio por vuestras ideas, lo es mucho mayor por vuestras calumnias.

Algún día tendréis que dar cuenta de ellas.

Jesús DOPICO

(«Mañana», Barcelona, 11-III-1938.)

El proceso destructor contra la obra social...

(Continuación)

programas polítics-económicos—Encíclicas—de Pío IX ó Pío XI para llegar a la siguiente norma de explotación de los pequeños propietarios en España.

Precio de renta por hectárea en 1913: Mínimo, 15 pesetas; máximo, 35 pesetas.

Precio de renta por hectárea en 1930: Mínimo, 50 pesetas; máximo, 100 pesetas.

Diferencia en más, durante diecisiete años: Mínimo, 35 pesetas; máximo, 65 pesetas.

Es decir, que a este paso. en 1947, las rentas habrían ascendido a 230 y 120 pesetas por hectárea, como máximo y mínimo, respectivamente.

Esta táctica tuvo un período culminante en los años de 1931 y 1932, con el interés de actuar contra la obra de la República «bolchevista» y con el fin de alterar los precios de los productos.

No menos interesante era la forma de aplicarse al obrero español las doctrinas de la encíclica «Rerum Novarum».

Jornales en la campiña de Sevilla durante el verano de 1935 (época estatóaristocrática de los gobernantes de la Ceda):

Hombres: máximo, 3 pesetas; mínimo, 2,25 pesetas.

Espigadoras: 1,50 pesetas.

Niños: máximo, 0,75 pesetas; mínimo, 0,50.

En la de Jerez de la Frontera: Hombres: máximo, 2,50 pesetas; mínimo, 2 pesetas.

Mujeres: 1,25 pesetas.

Niños: 0,25 céntimos.

En las campiñas de Córdoba: Hombres: 3 y 2 pesetas.

Mujeres: 2 pesetas.

Niños: 0,60 y 0,25 céntimos.

La jornada legal era de ocho horas; pero la jornada real se contaba por diez, doce y catorce horas de trabajo intensivo.

Todavía podíamos añadir algún dato más para demostrar el espíritu de destrucción de las gentes de orden, frente a la obra social y patriótica de la República.

VI.—La reforma agraria de la República.

La actividad legislativa del primer bienio no pudo llevar a cabo y poner en práctica todas las transformaciones que demandaba el agro español. En 5 de septiembre de 1932, las Cortes Constituyentes aprobaron la ley de Reforma Agraria, y más tarde, el 22 de octubre, se decretó la intensificación de cultivos en las fincas rústicas de las provincias de Badajoz, Cáceres, Ciudad Real, Toledo, Salamanca, Sevilla, Cádiz y Jaén, o sea, en los feudos de la teocracia.

La ley de Reforma Agraria mantuvo la tentativa moderada y *minimalista*, como hemos dicho anteriormente. La disposición sobre intensificación de cultivos fué consecuencia de la trayectoria antisocial de las derechas.

El primitivo proyecto de ley de Reforma Agraria no contuvo el principio de «expropiación sin indemnización»—motivo de escandalosa campaña contra los proyectos del Gobierno republicano—; pero en los momentos en que aquélla se discutía en las Cortes, surgió el complot del 10 de agosto—la «sanjurjada»—, que dió lugar a una ley punitiva especial sobre las propiedades de los encartados y determinó la expropiación sin indemnización de las fincas pertenecientes a la «grandeza».

El resultado de aplicación de

la ley en sus tres años escasos de vigencia plena, fué:

Fincas expropiadas; 468, con una extensión de 89.133 hectáreas, y fincas ocupadas, 61, con una capacidad de 27.704 hectáreas. El número de campesinos asentados ascendió a 12.260.

La exigua cifra de 12.260 asentados entre una población de cuatro millones de obreros en la mayor miseria, indicaba claramente la actitud negativa que caracterizó a los estadistas españoles, partidarios—conviene repetirlo—de la miseria y desolación en los campos, y de llenar a las ciudades de iglesias, conventos y hospitales, a cuya sombra vivían las carnes laceradas y semimuertas.

El 8 de septiembre de 1933, el Gobierno dimitió, produciéndose la crisis, impuesta por los grupos latifundistas, que trajo como consecuencia la disolución de las Cortes Constituyentes.

Una vez más, contra la voluntad del noventa y nueve y medio por ciento de los españoles, triunfó el «obstáculo tradicional»; es decir, el clero, la aristocracia y los latifundistas, y como fuerza coercitiva al servicio de éstos, el militarismo borbónico.

VII.—Contrarreforma agraria *maximalista*.

La anulación del avance social *minimalista* de los libertadores republicanos fué obra de poco tiempo. Puede decirse que los demoleedores destruyeron el edificio sin cuidarse siquiera de colocar andamios. La consigna que floreció en los labios de los señores feudales fué: o con Carlos Marx o con Aquiles Ratti; es decir, si queréis trabajo, alejaos del marxismo y de la República y abandonaos a la «resignación en la miseria» de los agentes del Papa y de la Monarquía.

Por disposición de 11 de febrero de 1934, se echó a los campesinos de las tierras que la República les dió en Extremadura, según el decreto sobre intensificación de cultivos. Por otra disposición se devolvieron las fincas a los comprometidos en el complot del 10 de agosto (Decreto de 4 de mayo de 1934). Se derogó lo legislado respecto a jornada, salarios y colocación obrera (Decreto de 28 de mayo de 1934). Y se modificó la actuación de los Jurados Mixtos en la revisión de rentas.

Pero no paró en esto la ciega obra de las derechas. Por una ley se concedió graciosamente a 14 grandes propietarios la enorme suma de 239.413.750 pesetas, *chantage* que descubrió la finalidad esencial de la «contrarreforma agraria».

En apariencia, el estatismo había ganado la partida. Ya podían considerarse reafirmados en sus privilegios los latifundistas y grandes de España y reasegurada la escandalosa distribución de la propiedad en España. Para conocer el alcance de este último extremo, basta recoger los siguientes datos:

En la provincia de Granada existían 777 fincas que ocupaban 566.241 hectáreas, lo cual representaba el 46 por 100 de la superficie total.

La provincia de Jaén tenía 752 fincas de más de 250 hectáreas que ocupaban 519.054 hectáreas, cerca del 40 por 100 del total de la provincia; de ellas, las que superaban 500 hectáreas reunían 384.652 hectáreas.

En Córdoba, 1.027 fincas ocupaban 557.102 hectáreas, que representaban el 41 por 100 del total.

En Sevilla, todavía existían más latifundios. 1.136 fincas ocupaban 660.157 hectáreas, que representaban el 50 por 100 de la superficie total de la provincia.

Cádiz presentaba la mayor extensión relativa de latifundios de toda España. El 58 por 100 de la superficie correspondía sólo a 624 fincas.

La provincia de Huelva no tenía catastrado más que el 72 por 100 de la superficie; pero de lo hecho se desprendía que el 47 por 100 lo ocupaban 446 fincas.

VIII.—La Reforma de la contrarreforma agraria.

Llegó el triunfo del Frente Popular. A través de los vicios y crímenes de los derrotados por voluntad nacional, emergió el odio a borbones. Su cólera fué sangre fresca en todas las ciudades. Fué la miseria, la lucha áspera del pillaje, el goce de matar; fué, en fin, el programa íntegro de los difamadores del «orden» dentro del «statu-quo» centenario. Pero con el levantamiento militar pudo cerrarse el proceso histórico de destrucción contra la obra social de la República, de cuya importancia y transcendencia sólo hacemos aquí un ligero bosquejo.

El Gobierno del Frente Popular había rescatado el suelo de España para los trabajadores, y, de ahora en adelante, podía reivindicar para ellos el disfrute de la tierra.

El contorno, pues, de la Reforma de la contrarreforma agraria, en su expresión actual, acusa un avance fundamental dentro del máximo de posibilidades que permite la Constitución del Estado.

Vamos a dar una pequeña referencia de la tierra intervenida por el Instituto de Reforma Agraria, desde marzo de 1936 hasta mayo de 1937, a base de las incautaciones realizadas a los traidores a España.

	Hectáreas
Albacete	445.605
Alicante	80.402
Almería	25.165
Avila	3.761
Badajoz	253.558
Cáceres	83.823
Cádiz	29.957
Castellón	35.673
Ciudad Libre	973.274
Córdoba	62.423
Cuenca	446.900
Granada	12.468
Guadalajara	58.265
Huelva	1.760
Jaén	640.207
Madrid	136.287
Murcia	155.020
Salamanca	59.276
Sevilla	4.471
Teruel	4.148
Toledo	240.100
Valencia	103.377

Total 3.856.020

La cifra relativa de la superficie incautada por el Gobierno «rojo de Barcelona»—el Gobierno legal de toda España—asciende, al 15,07 por 100 de tierra catastrada. La cantidad es de unos 25 millones de hectáreas en las citadas provincias. El porcentaje que continúa representando pa-

¡ESPAÑA! ¡ESPAÑA!

(ABRIL 1916)

(Esta poesía, escrita durante la Gran Guerra, y, según se recoge de su texto, en la frontera francoespañola, cerca de nuestro valle de Arán, ha sido publicada últimamente por la revista *Commune*, de París, con otras composiciones inéditas de Vaillant-Couturier, encontradas entre sus papeles póstumos. La traducción procura conservar la forma del original, sin propósito de embellecerlo, pero no sin temor de afearlo.)

¡España! ¡España! cerca te tengo... Estás ahí.
¡Tan cerca! Ya te toco, te siento junto a mí...
Te miro allá, y es algo, ¡quién sabe!, sin distancia,
tierra, peñasco, césped o líquen, o la pura
superficie de nieve, de silencio y hondura
semejante
del todo a nuestra Francia...

Mas, no obstante...

Me salpica la henchida torrencera
a la sombra del monte; pingüe está la pradera;
vuelan los mirlos bajo; en la corriente
flota bermeja trucha vigilante.

España, España... así, parecido el torrente
y el prado, el pez y el ave,
corren por ti al cobijo de este cielo tan suave
del tornadizo abril a un mismo mar sin límite...

Si allá arriba subiera ¿qué sentir repentino
me diría que a Francia dejé atrás, pena y viento,
que mi hondo amor del corazón humano,
(¡qué dulce sufrimiento!)
de pronto ha de cesar, al volver de un camino?

¿Menos firme el bastón estaría en mi mano?
¿Mi pie, sabría el nombre de la región que huella
cuando al valle radiante bajara, de su bella
gracia lleno, en un claro momento sin igual,
a la hora en que el sol se hunde en colores, fuera
ya casi de los ojos del mundo occidental...?
España... España... ¿y si a tus pueblos yo me fuera?
Mi corazón palpita ya sólo al entreverte.
Te amo, España de nubes. Con tu zumbir más fuerte
como enjambre en el cuerpo ya mi sangre resuena.

No es el alcalde, ni es el correr en la arena
de Viella al sol de Pascua; ni es
la huerta valenciana, ni Mèrimée el francés;
ni Granada la mora, ni Alcántara, ni el ruido
del abanico en manos de una manola abierto:
¡gracias de encanto muerto!
Todo lo pintoresco ¿no está prostituido?

No, no por la romántica mantilla tu hermosura
ejerce en mí su imperio:
me atrae por pacífica, por débil, por dichosa,
porque en mañana piensas, sin presión angustiosa,
porque tus cruces brotan sólo en el cementerio,
porque en sangre tus manos no manchaste, por pura.

Pero no he de subir a esas cumbres, España,
ni a dejar mis recuerdos de Argona y de Champana,
ni la tremenda carga de mi mente a soltar.
Emprenderé de nuevo, dejando esta montaña,
el viaje en que se puede naufragar.
Pero luego tendré mucho que relatar
a los que hayan de ver surgir otras edades,
pobres de las campiñas, pobres de las ciudades.

Y seré como aquellos capitanes de antaño
que en frágiles navíos marchábanse muy lejos,
a las Indias, un día; y al volver, sorprendentes
lances contaban, tanto descomunal y extraño
cuento de un Eldorado, tanta cosa quimérica...
Con burla en los mercados oíanles las gentes;
palúdicas dolencias traían en los huesos;
como a malos cristianos los mantenían presos...

¡Qué más daba! ¡Venían de descubrir América!

Paul VAILLANT-COUTURIER
(Versión de C.)

ra la República, aun dentro de la intensísima agitación vivida durante estos últimos tiempos, una actuación moderada, de respeto a las leyes y a los propietarios no vendidos al oro extranjero.

Barcelona, 5, marzo, 1938.

En las minas de Almadén la producción alcanza una cifra extraordinaria

Barcelona.—Durante el año 1937, las minas de Almadén han producido 2.500 toneladas de mercurio, cantidad que sólo se había logrado una vez, en 1927.